LA GRAN COMEDIA.
COMO SE VENGAN LOS NOBLES.
DE DE DON AVGVSTIN MORETO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Ramiro.	*El Rey.*	*Fortun.*	*Mendo.*
Don Garcia.	*La Reyna.*	*Ordoño.*	*Buscon.*
Don Fernando.	*Doña Elvira.*	*Nuño.*	*Sol.*
Don Gonzalo.	*Pedro Sessè.*	*Inès.*	*Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando Musicos, y Ramiro de Serrano, coronado de vna guirnalda de yervas, Sol de Serrana, y Buscon Gracioso de Serrano.

Mus. Viva muchos años aqueste zagal,
que es el mas galan. (gal,
Sol. Par Dios, Ramiro, que os viene
el Reyno, como nacido.
Busc. Rey eres de aquesta Pascua,
echa por aquessos trigos,
y manda como persona.
Sol. Mal aya quien no te hizo
Rey de veras, pues mereces
ser Emperador de Egypto!
Busc. Sabes lo que estoy temiendo?
S. Què temes?
Busc. Que el Santo Oficio
no nos prenda, porque esto
se llama, à lo que imagino,
hecho, y no es muy bien hecho
hazer Rey con el hechizo;
mas consuelame vna cosa,
que tengo vn Familiar tio,
y de aqui renuncio el pacto,
por no lo pagar Jodio.
Sol. Ello està como ha de estàr,
que en càs de los Reyes mismos
se echan las habas, y tortas.
Busc. Y al pan pintando, que oficio
lle toca por liña recta?
Sol. Ya empiezan tus desatinos?
Ram. Zagales del Valle Aybar,
yo os agradezco infinito
la eleccion que en mi aveis hecho
de Rey, aunque Rey fingido;
pero hanme dado los Cielos
pensamientos tan crecidos,
que vn Reyno, estrecho le viene,
y aun muchos, al valor mio.
Esse Monte, essa Ribera,
señas daràn de mi brio,
pues ha sido à la cerviz
del mas pujante novillo,
que humilde, à su pesar, bese
el suelo con el hozico.
Què javali, entre mis brazos
tuvo vida? Quien ha visto
osso, à quien yo no derribe,

En Md. en la loja de Comendador à la ...

luchando à brazo partido?
A què Venado no alcanzo?
y tan bien la honda tiro,
que las aves en el ayre
no se escapan de mis tiros.
A hazer mercedes empiezo,
Moncayo es Cavallerizo,
Melampo mi Mayordomo,
mi Secretario Jacinto,
mi Capitan de la Guarda
Buscon. *Bus.* Pues dime, què oficio
es Capitan de lla albarda?
son mis soldados pollinos?
Ram. El mas luzido del Rey.
Bus. Luego so el mas lozido?
Par Dios la Capitania
no me llega à los tobillos.
Ram. A Sol doy:: *Bus.* No dès à Sol,
que yo tengo mucho frio,
y quisiera calentarme
à ella, porque tirito.
Sol. Mas, arre allà: di, Buscon,
en què piensas? *Bus.* En marido,
que es el peor pensamiento.
Sol. Tu conmigo? *Bus.* Yo contigo.
Sol Anda en el Valle vn run run
de que no eres bien nacido.
Bus Buen parto tuvo mi madre,
dello darè mil testigos.
Sol. Nadie à tu padre conoce.
Bus. Nunca fue hombre entendido:
y para què nos cansamos?
Yo pierdo en casar contigo,
y pruebolo; Sol con viñas,
nunca en tu vida avràs visto.
Azotar à vna muger
por hazerle à su marido,
como ha hecho à muchos buenos
aquel mal nombre de Signo?
ni por andar rota? no;
y à èl, porque aquello ha sufrido,
le pegan por essas calles
(cosa es que me quita el juizio)
con vna ristra de ajos,
la bellaca que lo hizo:
yo que nunca soy valiente,
ni colerico sanguino,
sino la paz de la tierra,
vo à perder: heislo entendido?
Sol. Sois vn gran desvergonzado.
Busc. Sol, por mayor os estimo.
Sale Fortun viejo.
Fort. Què locuras son aquestas?
Bus El viejo nos ha cogido,
mas que ay sermon como el puño?
Fort. Tu coronado, Ramiro?
Ram. Electo fui por la suerte.
Fort. Y aun lo tienes merecido; *ap.*
mal dissimula la sangre.
El Rey ha de ser, sobrino,
tan venerado de todos,
tan respectado, y temido,
que nadie le juzgue humano,
y le imagine divino.
No cabe el Rey en las burlas,
pues quien al Sol atrevido
mira, sus rayos le privan
de la vista por castigos:
busca otros juegos mejores.
Ram. Ninguno me ha parecido
tan bueno, y à aqueste solo
con mayor gusto me aplico.
Fort. De veras pudiste serlo. *ap.*

Dentro ruydo de gente, y sale el Rey, y la Reyna, y sus tres hijos, y Pedro de Sesse.

Rey. Esta es la mejor Aldea
del Valle.
Reyn. Segun me han dicho, *ap.*
en ella vn hijo del Rey
se cria, y si lo examino,
darè venganza à mis zelos.
Buf. El Rey es par Dios. *For.* Ramiro,
qui-

quitate aquessa Corona.
Ram. Si oy soy Rey, en què he incurrido,
pues no se ha ausentado el Sol
de essa campaña de vidro?
Rey. Quien sois? *For.* Señor, los Zagales
del Valle, por regozijo
de la Pascua, Rey han hecho
al que veis sobrino mio.
Rey. Pues proseguid con la fiesta.
Busc. Si yo so èl, y elegido
por Capitan de lla guarda,
aunque pecador indigno,
y deseo que me diga
quanto me valdrà el oficio,
assi poco mas, ò menos?
Rey. Mucho os valdrà. *Busc.* Salto, y brin(co;
y digame, passarà
aqueste cargo à mis hijos?
Rey. Sois casado? *Busc.* No señor;
pero aora solicito
casarme, y faltan los medios,
yo la quiero, que so fino,
y ella no me puede ver,
que es Zagala de capricho.
Rey. Como ôs llamais? *Busc.* Yo, Buscon,
y es vn muy noble apellido,
que so Buscon de los buenos.
Rey. Y què buscais? *Busc.* Ensenito
me pregunta el Señor Rey;
pero yo he de andar comprido:
Señor, yo busco dinero,
verà si es malo el principio;
busco las vidas agenas,
en el bayle, y el egido
busco las bellas Zagalas,
y con esto busco ruidos,
porque vna muger, señor,
mas ruido da que vn cochino.
Garc. El villano no haze caso
de nosotros. *Fer.* Yo me rio
de verle hazer el papel
de Rey. *Gonz.* Y yo me apercibo
para hazerle alguna burla.
Ped. No parece Rey fingido
el labrador en el talle.
Ram. Mal la colera reprimo,
viendo que estos me murmuran;
y si aora la corrijo,
es por el Rey, que sino,
vieran quien era Ramiro.
Busc. Vaya de bayle, Zagales:
Sol, yo he de baylar contigo,
aunque estès tan rostrituerta,
que para vèr si te obligo,
te baylo el agua delante: (rè.
Ea, seamos amigos. *Sol.* A solas te coge;
Bus. Ya me avias de aver cogido.
Cante vno solo, y baylen.
Toros ay en nuestra Villa
por el Rey, que nuessas Pascuas
mos las pronostica buenas,
que es el Sol destas Montañas.
Tod. Al coso, al coso,
que tocan la trompeta, y sale el toro.
1. A los andamios, simples Serranillas,
que es el toro los zelos, y la embidia.
2. Aprissa, aprissa,
que zelos no perdonan cosa viva.
Rey. Mucho, Fortun de Moncada,
el bayle, y fiesta os estimo,
mas no es mucho en vuestro afecto
saber hazerme servicios:
señora, à descansar vamos.
Reyn. Vamos, señor: solicito *ap.*
inquirir de mi sospecha
la causa. *Fort.* Besa, Ramiro,
à su Magestad la mano.
Ram. Si tus pies he merecido,
soy mas allà de dichoso.
Rey. Aizad: es vuestro sobrino?
Fort. Si señor. *Rey.* Para que pueda
pues es Rey oy elegido,
hazer mercedes à todos,

ya que ha repartido oficios,
reparteles mil escudos
que le doy. *Busc.* Vivas mas siglos,
Rey, que vna suegra, y vn suegro,
pobre el yerno, y ellos ricos.
Reyn. En mi las sospechas crecen; *ap.*
aqueste es del Rey el hijo.
Ped. El labrador es galan, *ap.*
y tan bien me ha parecido,
que le he cobrado aficion.
Gar. O què burla le apercibo
al Villano! *Fern.* Hame cansado.
Gonz. A mi me tiene mohino.
Ram. Estos de mi estàn hablando.
Busc. Sol, desde oy quedo rico,
porque à mi me ha de tocar
la mayor parte, que he sido
lengua de todos nosotros.
Sol. Y el lenguaje es bien pulido
para hablar con Magestades.
Busc. Tomenlo como lo digo,
prosigamos nuestra fiesta,
que yo no so mas critico.
Vanse entrando, y detiene Fortun al Rey, y los demàs se entran.
Fortun. Señor, escuchadme à solas.
Rey. Què quereis?
Fort. Nunca he tenido
dicha de lograr mi intento,
sino es oy; y pues he sido
feliz, oid, y sabreis
los secretos escondidos,
que guarda este noble pecho.
Rey. Bien podeis, Fortun, dezirlos.
Fort. Treinta vezes el Autor del dia
de Piscis calentò la estacion fria,
seis lustros, como digo, se han passado
desde que yo al descanso combidado,
en los ocultos robles desta sierra
colguè las armas, rayos de la guerra;
si en ella te servi, digalo el Moro,
que callarlo le toca à mi decoro,
bien q el silencio entrābos nos alcāza;
à èl por su afrenta, à mi por mi alabāza.
A este tiempo llevò mi esposa el Cielo,
y aunq fue muy crecido el descōsuelo,
si algun alivio tuve contra el hado,
en vna hija me quedó librado,
prudente, afable, recatada, y bella:
ò quanta perfeccion vn marmol sella!
Ramiro, muy pesada es esta historia,
pues me cuesta tan misera memoria.
Sale la Reyna al paño.
Reyn. El labrador al Rey ha retirado;
aqui sabrè si es cierto mi cuydado,
pues q cria al bastardo, he presumido.
Fort. Vna siesta, q el Sol mas encendido
en la luziente esfera,
llegaba à la mitad de su carrera,
embuelto, ò mal fajado entre vnas flores,
q fueron del Abril aves mejores,
que no la que proterva,
desamparado le dexò en la yerva,
vn niño hallè, vn hermoso Infante,
tan de nacer en aquel mismo instante,
que descōpuse inquieto, y cuydadoso,
el catre de las flores oloroso,
por vèr si en èl acaso se escondia
su madre, vergonzosa, sino impia,
mas èl menos se engaña, pues se quexa
de la poca piedad de quien le dexa,
sirviendole de lengua en sus enojos,
doliente llanto de divinos ojos.
Suspenso, y compassivo
en el pardo capote le recibo,
gozosa el alma, porque ignoraba,
que algun oculto bien en èl hallaba,
y aun todavia el Alva lo desea.
Llego, pues, al Aldea,
donde, como à hijo mio,
con afecto, y amor al niño crio;
mas apenas el Sol las cumbres dora,
dissipando las perlas del Autora
dos vezes, quando; ay triste! mal

mal el dolor resiste
el corazon turbado,
de vn accidente fiero arrebatado
mi hija Acaya hermosa,
en jazmin buelve la purpurea rosa,
sin voz, sin pulsos, sin accion viviente,
y en fin, todo mortal el accidente,
me declara en la vltima dolencia,
que el niño que ha criado
es tu hijo, y mi nieto desdichado,
que engañò tu palabra su recato,
que te casaste luego, siendo ingrato,
señor, con la Condesa
de Castilla, que viendo tu promessa
mentida con ageno casamiento,
tanto fue su dolor, tal su tormento,
que de infelize deshonor moria:
con què dolor lo digo! ay hija mia!
Quedò Ramiro, pues, que asi se llama
el que naciendo obscureciò mi fama:
si ya no es, que como Rey piadoso,
honrandole, este mal hagas dichoso.
Con titulo quedò de mi sobrino,
porq́ el valle de Aybar tuviesse digno
sucessor, ocultandole hasta aora
su origen, y siẽdo èl quiẽ mas lo ignora,
bien que sus generosos pensamientos,
su valor, sus alientos,
con los demàs afectos que le rigen,
señas dan manifiestas de su origen.
Es, pues, el que por suerte le ha tocado
el ser Rey oy, y viste coronado:
su destino, su impulso es à la guerra,
no ay fiera tan indomita en la sierra,
que en oyendo su voz no se amedrẽte,
y que de su presencia no se ausente.
Los arboles le tiemblan hoja à hoja,
y aun los riscos le temen si se enoja.
En el curso veloz no ay quiẽ le iguale:
y si à luchar à la palestra sale;
solo quando el ceñudo bulto afrostra
el pastor mas robusto se le postra;
no ay resabio que tenga de villano,
todo es cortès, altivo, cuerdo, vrbano;
El potro mas cerril solo èl le doma;
quãdo la blanca, ò negra espada toma;
vn rayo vibra: quando tañe, y canta
los Zagales suspende, y se adelanta
en todo, de tal suerte,
que por lo sabio, lo galan, lo fuerte;
en la esfera de rustico, èl es solo
el Hector, el Oraculo, el Apolo.
Esta es, señor, la historia, si los Reyes
subordinarse deben à las leyes,
què justicia, què ley, què Rey, q́ fuerç
depone el hijo que naciò primero?
que nacer natural, ello se dize,
que à la ley natural no contradize;
y si la ley divina se condena,
esso solo es en pena
del iniquo pecado contraido
en la generacion, mas no seguido
en la progenie, pues que noble nace;
y al natural derecho satisface.
Además, que en virtud, y consistencia
de la palabra, puedes à tu herencia
justamente llamarlo, pues la diste
de casamiento al tiempo que lo huviste;
y quando juntamente esso no sea,
honralo como á hijo, porque vea
el mundo tu clemencia, y tu justicia,
haziendo su fortuna mas propicia.
Mas si de hazerlo, no tienes intento,
no le conozcas, no, por cumplimiento,
y esto quedese aqui, q́ mas le importa,
siendo su dicha corta,
vivir Ramiro, como hidalgo honrado;
que ser hijo del Rey menospreciado,
bien que en tal caso, suyo serà el duelo;
tuyo el rigor, y mio el desconsuelo.

Rey. Fortun, con mucha razon
os podreis de mi quexar,
sino me viereis mirar
por tan justa obligacion;

que aunque yo lo creia todo,
conmigo no le he llevado,
hasta estar bien informado
de su traza, y de su modo:
què tan nobles muestras da
de su gran valor? *Fort.* Señor,
espero que tu valor,
y tus passos seguirà;
yo lo fio. *Rey.* La inquietud
fue de mi primer ardor,
ya todo sombra es, ò flor
breve de la juventud.

Al paño la Reyna.

Reyn. No fue mi rezelo en vano;
ciega me tiene el pesar:
què presto le he de quitar
los derechos al villano!

Rey. Fortun, lo que importa es,
aora dissimular,
por escusarla vn pesar
à la Reyna, que despues
en Naxera, mas de espacio
destas cosas trataremos,
y à Ramiro le traeremos
decentemente à Palacio,
luego que de Zaragoza
buelva, donde aora intento
cercar al Moro, que essento
la paz, sin azares goza:
A Ramiro me embiad,
que quiero ver como prueba
en la guerra. *Fortun.* Ya renueva
arbol seco de mi edad:
ya estoy viejo, mas si importa
para serviros mi espada,
aunque de vejez tomada,
te asseguro que aun corta.

Rey. No, Fortun, que ya estais viejo,
como dezis, y aunque yo,
quando de la espada no,
me valiera del consejo:
desde acà, que me instruyais
quiero, que assi mas me obligo:
venid aora conmigo.

For. Mil años, señor, vivais. *Vans.*

Sal. la Reyn. Què es lo q̃ he escuchado! el
como es possible que oyera, (Rey?
que aquel villano prefiera
à vn vil bastardo, por ley,
à mis hijos? vive el Cielo,
que ha de morir: ha traydor!
mortal me tiene el dolor,
no en valde fue mi rezelo!
Compitiendo los infantes
de Navarra, està vn villano,
y alguna sangrienta mano
los haga infelizes! antes
deponga èl la infame vida
en el vengativo azero,
antes :: ò què infausto aguero
tiene el alma suspendida!
El Serrano, la Corona,
y la insignia Real se viste!
ò quanto el presagio triste
segunda vez me ocasiona
mayor temor!

Salen los infantes, Don Garcia, Don Fernando, y Don Gonzalo.

Garc. Todo està
prevenido. *Fern.* Solo à ti
esperamos. *Reyn.* Ay de mi!

Gonz. De partir es hora ya.

Garc. Parece que no està buena
vuestra Alteza? *Reyn.* No, Garcia,
que fue la enfermedad mia
del achaque de vna pena.

Garc. Pena ay que causarle pueda
à V. Alteza? *Reyn.* Vn azar.

Garc. Què amenaza?

Reyn. No reynar. *Garc.* A quien?

Reyn. Al que el Reyno hereda.

Garc. Ay Cielo! *Fern.* Què novedad
es esta? *Gonz.* Què triste aguero!

Reyn. Si lo remediais primero,

todo serà novedad.
Garc. Pues es destino, que dexa
recurso al remedio? *Rey.* Es llano.
Garc. Como? *Reyn.* Matando al villano,
que el valle por Rey festeja.
Garc. Si en esso no mas estriva,
facilmente se aligera
tu azar, el villano muera,
y viva el Principe. *Tod.* Viva.
Reyn. Pues hijos, sabed, que no
solo es supersticion vana
el que la plebe villana
por su Rey le coronò;
ni es sospecha en el reynar,
que aunque es auto del dador,
es tan hijo del temor,
que èl solo inventa el azar:
No es lo que me aflige aora
abusion de engaños llena;
mayor mal causa mi pena,
causa oculta el alma llora;
para mejor ocasion
os la guardo: primero es
darle muerte, que despues
os lo dirè en conclusion.
Previendo daños futuros,
aqui no ay medio: ò matar
à este villano, ò no estar
de la Corona seguros.
Garc. Pues vamos, hermanos, que antes
que esconda el Sol sus fulgores,
han de quedar sin temores
de Navarra los Infantes.

Vanse, y salen Sol, y Buscon.

Busc. Sol, luego tu no lo vistes?
Sol. Què Buscon?
Busc. Què? que mos vamos
à matar Moros. *Sol.* Quien? *Busc.* Yo,
y el sobrino de muesso amo.
Sol. Como creo en Dios? *Buf.* Por esta.
Sol Ay què enredo! *Buf.* Verà el diabro;
pescudaselo à señor,
que diz que lo ha embelecado
al Rey, para que nos lleve,
ò por fuerza, ò maniatados.
Sol. Què, enfin te vàs con Ramiro?
Busc. Yo lo he rehusado harto,
porque diz que ay, que en la guerra
como el puño los trabajos;
empero por otra parte,
vive à ños que me he holgado.
Sol. Por què? *Busc.* Porque los terribre
me hazes Martyr, mas non Santo,
aunque en desaparecerme
de vos he de hazer milagros.
Sol. Buscon, como dizes esso?
dize, estàs endemoniado?
Busc. Ay, ay, ya no es Sol con vñas,
si no Sol con garavato.
Sol. Ha Buscon, tu à vèr el mundo
te vàs, y acà nos quedamos:
mas di, para que me acuerde
de tì, no me dexas algo?
Busc. Què? *Sol.* Vna prenda de tu amor.
Busc. No la tengo, Dios loado;
pero yo os dexo mi burra
por vuestra, empero es el caso,
que es de señor, si èl quixere,
tendreis con ella cuydado.
Sol. Pues tonto, no es essa. *Buf.* Como
tiene de ser? *Sol.* Mira, quando
se despide de su dama
vno que està enamorado,
diz que le dà vna cadena,
vn anillo, ò vn retrato,
para que tenga memoria.
Busc. Si esso es, ya estoy pensando
que daros: poneos al cuello
esta cadena, que al cabo
tambien vn anillo tiene.

Echala al cuello vna cincha.

Sol. Si has de estar aparejado
para ir à la guerra, y has
de tener allà algun cargo. *Ponesela,*

pontela. *Busc.* De solo oirlo,
me estàn las carnes temblando,
pero Santiago, y à ellos.
Sol. Traeme solo vn par de esclavos.
Busc. Sol, teneis alguna jaula?
Sol. Què, para traerlos atados?
Busc. Que no es para esso. *Sol.* Pues
para què? *Busc.* Para dexaros
por muy vrraca, y muy loca,
metida, mientras los traygo.
Sol. Miren aqui què finezas,
y què amores. *Busc.* So vn bellaco.
Sol. Yo sè q̃ me quieres bien. *Llegase à èl.*
Busc. No retoceis, que me abrando.
Sol Pero alli sale Ramiro.
Busc. Oìte puto. *Sol.* Guarda Pablo:
entrate, que si nos topa,
nos darà ducientos palos,
que es gruñidor, y zeloso. *Vas.*
Sale Ramiro con capa, y espada.
Ra. Buscò. *Busc.* Què quieres? *Ra.* Buscando
te andaba; vente conmigo,
aprissa, que importa. *Busc.* Vamos:
siempre me viene con estos *ap.*
empujos este mochacho.
Ram. Desde esta noche, Buscon,
te has de ensayar de criado
de obligacion, pues que ya
el pie en el estrivo estamos
para ir à servir al Rey,
honor, y fama ganando.
Busc. Pues bien, con toda essa arenga,
què tenemos? *Ram.* Vn enfado
voy à vengar en aquellos
criados del Rey, que quando
me vieron en esse valle,
por vosotros coronado,
se rieron de mi, y dixeron,
que yo era vn necio villano,
y vive Dios, que si puedo,
he de matarlos, que vn quarto
de legua, à lo mas, el Rey
avrà de aqui caminado,
Anda, pues, ò irème solo;
de enojo, y colera rabio.
Busc. O pesia el alma de quien
me diò leche! estàs borracho?
verà el hijo del dimoño
en lo que estaba pensando?
Ram. Advierte, necio, que no
porque me ayudes te llamo,
pues yo solo, vive el Cielo,
para todo el mundo basto;
sino porque felizmente
sea este el primer ensayo,
que le allane en los peligros
la dificultad, y el passo.
Busc. Ensayarme en los peligros?
yo me vea ensayonado,
si tal ensayo yo hiziere,
aunque ande siempre sin sayo:
pero dexame apañar
dos dozenas de guijarros,
que no cumplo, sino estoy,
hasta huir, à tu lado:
mas dime, entre tanta gente
como has de poder matarlos?
Ram. No serà dificultoso:
mas gente alli he divisado,
Salen los Infantes con las espadas desnudas.
Gar. Ha labrador. *Ram.* Quien me llama?
Gar. Sois de aquella Aldea acaso?
Ram. Nacido, y criado en ella.
Garc. Conoceis aquel Serrano,
que fue de las Pascuas Rey?
Ram. Como à mi. *Gar.* Quereis guiarnos
à su casa? *Ram.* No ay que hazerlo,
pues con èl estais hablando.
Gar. Luego vos sois? *Ra.* Ya lo he dicho,
yo soy Ramiro me llamo. *Embistenle.*
Gar. Pues muera, y queden vencidos,
desta suerte los presagios.
Ram. A vn hombre solo, cobardes,
tres acometeis? *Gar.* Matadlo.
Entranse riñendo, y queda Buscon solo.
Busc.

Busc. Ola hao de la Aldea,
que nos matan, ola hao;
Ramiro, entretengase
vn poco con ellos palos
mientras yo me pongo en cobro
para vèr en lo que paro. *Vas.*

Salen por la otra puerta riñendo los Infantes, y retirandose de Ramiro.

Garc. Librador, detente.
Fern. Mira. *Gonz.* Espera.
Garc. Advierte. *Ram.* Soy rayo,
y no me puedo detenerme
yo à mi mismo, quando caygo:
cobardes, morid. *Garc.* Ya es *ap.*
fuerza que nos descubramos:
Ramiro, atiende que somos
los Infantes, tu has mostrado
el valor que no creimos
con espiritu bizarro.
Ram. Pues aora mas me admiro
de vosotros, porque hallo,
al peso de mejor sangre,
mas injusto este mal trato.
Los honrados, quanto mas
se precian de ser honrados,
menos cometen trayciones,
à su atencion obligados.
Gar. No vès que ha sido probarte,
que à ser otra causa, es claro,
que ya te huvieramos muerto?
Ram. De cortesia lo passo.
Garc. Para llevarte à la guerra
con nosotros, informados
de tu persona, quisimos
experimentar, si es tanto
como dizen. *Ram.* Està bien, *ap.*
ello bien puede ser malo,
mas ay lances, en que importa
el passar por vn engaño:
digo que yo os lo agradezco,
y os irè sirviendo. *Garc.* Vamos.
Sale Busc. Señor. *Ram.* Què dizes?
Busc. Venia
à saber en què ha parado
el caso, que no lo he visto:
de colera me he cegado.
Ram. Oye, aparte. *Garc.* Què sobervio!
Fer. Què presumido! *Gonz.* Què ossado!
Ram. Assi lograrè mi intento.
Busc. Andar espadachinando,
no es para mi, que aborrezco
burlas, y veras de manos;
despideme en siendo inquieto.
Fern. En todo, Garcia, erramos.
Garc. Venga aora, que despues
avrà ocasion de matarlo.
Ram. Vamos, Infantes. *Buf.* A Dios
Aldea, hasta que nos veamos,
y tu, Sol, preg														a ellamor,
que te escurezcan nublados,
que las nieblas te amedrenten,
y te mires en los charcos
mas sucios de aquesse valle,
que yo vo desesperado
à tierra de Moros, donde
no passa ningun Christiano.

Retiranse al paño, salen el Rey, y Reyna, Pedro Sesè, y Ordoño.

Rey. Como se tardan tanto los Infantes?
Ped. Estaràn divertidos en la Aldea.
Ord. Tengo por cierto, q̃ partieron antes.
Reyn. En vano su tardãza no se emplea,
si en el disignio suyo vàn constantes:
ò quanto el alma mia lo desea!
Rey. Luego al pũto quisiera Pedro Sesè,
que mi partida à Zaragoza fuesse.
Ped. Señor, vuestra jornada prevenida
està con tiempo tan adelantado,
que no ay cosa q̃ estorve, ni q̃ impida
para q̃ al punto sea. *Rey.* Me aveis dado
muy buena nueva; assi, que la partida
mañana podrà ser. *Pe.* Y aun es tardãza.
Reyn. En la priessa cõsiste mi esperanza.
Rey. A vos, señora, ya os he dado el modo
como en el govierno aveis de guiaros,

siguiendo el cuerdo parecer en todo
de Pedro Sesè, que podrà aliviaros
de mucho peso R. En todo me acomodo,
señor, à obedeceros, y agradaros,
especialmēte en esto, que es muy justo.
Rey. Y yo deseo en todo vuestro gusto,
aunque sè, Pedro Sesè, la prudencia,
y el valor heredado que os abona,
quiero mas para aqui vuestra presēcia,
que no en la guerra, para mi persona.
Pe. No admito en los deseos cōpetencia
de acertarte à servir, de esso blasona
mi espiritu, mi amor, mi fee, mi zelo;
y esto solo, señor, le pido al Cielo.
Rey. Sabeis què pienso? *Ped.* Què,
señor? *Rey.* Si fuera
conveniente llevar à la jornada
el cavallo Andaluz. *Pe.* Señor, si huviera
V. Alteza de hazer publica entrada
en alguna Ciudad, bien se pudiera
llevar; pero sino, no importa nada
dexarlo acà: demàs, que andar no puede
en la guerra. *Rey.* Mejor es q̄ se quede,
porque del blanco aliño del plumaje,
que alado el Betis le bebiò el argento,
no cabe con el fuego el maridage,
en belico continuo movimiento,
llamas respira, y en nevado trage,
solo es espia familiar del viento,
bien como el Promontorio Siciliano,
q̄ nieve ostēta, y fuego oculta en vano;
mas asseguroos, que en aquesso solo
aun de la rienda subo descuydado.
Ped. Como es hijo legitimo de Eolo,
señor, y en vuestra escuela dotrinado,
dudo que le aya tal de Polo à Polo.
R. Nadie se podrà en èl, perded cuydado.
Rey. Es en esto mi gusto tan prolixo,
que lo reservo aun de mi proprio hijo:
V. Alteza lo mande assi, y lo advierta
à los Infantes, si quisiere alguno
lo contrario intentar, estando cierta,
que serà para mi muy importuno
qualquiera que deste orden le divierta.
Reyn No creo yo, señor, q̄ avrà ninguno
q̄ à lo q̄ es vuestro gusto assi se oponga.
Ped. V. Alteza lo ordene, y lo disponga.
Salen los Infantes, Ramiro, y Buscon.
Garc. Señor, aqui te atraemos
el Labrador, que en el Soto,
festivamente, ayer tarde,
de Rey ocupaba el Solio.
Ram. Dame, gran señor, licencia,
que aun antes que el trage tosco
deponga, bese tus plantas
brevemente venturoso.
Rey. No sois de Fortun sobrino?
Ram. Y esclavo vuestro. *Rey.* No ignoro
quien sois, levantad del suelo.
Ram. Aun mas à tus pies me postro.
Rey Què bien muestra ser mi hijo! *ap.*
Busc. Yo esto aqui, que so vn tonto.
Rey. Quien sois? *Buf.* Digalo Ramiro,
porque yo, señor, no osso,
por no dar à su merced
en la cara, ò en el rostro,
con que no tiene memoria,
pues se lo dixe en el Soto.
Rey. Ya me acuerdo, que os llamais
Buscon. *Busc.* Par diobre acertòlo:
si seria bueno darle *ap.*
al Rey lo que llaman sopro,
de lo que hizieron sus hijos?
mas quien me mete à chismoso?
La Reyna, y los Infantes hablando aparte.
Garc. Mejor ocasion tendrèmos
Reyn. Què mal reprimo el enojo!
pues ya que fue de essa suerte;
yo solo à mi quenta tomo
matarle, si à la jornada
no vais con el Rey vosotros:
oye Nuño. *Nuñ.* Què me manda
V. Alteza? *Reyn.* Escucha Ordoño.
Ped. Puesto que està prevenido

tu Exercito numeroso,
podràs partir à la Aurora.
Rey. A vos se os deberà todo.
Busc. Ramiro, pregunto aora.
Ram. Què? *Bus.* Como và de enojo
con estos zaynos Infantes?
Ram. Aquel fue impetu honroso
no mas, y aora es en mi
mucho mas el alborozo.
Nuñ. Si es gusto de V. Alteza,
allà no faltarà modo
para matarle. *Reyn.* De ti,
y de Ordoño fio solo.
Ord. Servirte es mi mayor dicha. *Vans.*
Ram. Humilde fortuna mia,
oy empiezo à ser dichoso. *Vas.*
Busc. A Dios mi Sol, que no torno
à vèrte, porque estoy lexos,
y yo camino muy poco. *Vas.*
Rey. Vamos Sesè, no reposo,
hasta verme en Zaragoza. *Vans.*

JORNADA SEGVNDA.

Sale Ramiro desnudo y la espada en la boca.

Ram. En vano lo bizarro de mi aliento,
oy, constante elemento,
contrastar pretendiste,
pues quando conjurado presumiste
ser rapido homicida,
permite el Cielo, q̃ mi esfuerzo impida,
fatales, si espumosos embarazos,
que olas no oprimé, donde sobran bra- (zos.
Fragil despojo el leve leño sea,
en que la embidia vea
su intento malogrado,
pues quiẽ golfo de sangre ha vadeado,
quando el azero mio,
en cada golpe desataba vn rio,
tal, que si alguno erraba,
con la sangre del otro se anegaba:
mal peligrar podia,
que si nadar no sè, tengo ossadia.
Dent. Bus. San puro Arquiticlino,
norte Tudesco, Tutelar del vino!
Ram. Què es esto?
Busc. Ha Don Ramiro?
Ram. Quien me llama?
Bus. Acude presto, aquien diluvios nada,
luchando con la muerte.
Ram. Socorro pide vn hombre.
Busc. Què beberte,
ò pielago arrastrado,
necessite en peligro vn desdichado!
basta, agua mal nacida.
Ram. No moriràs, Buscon, que aun tengo (vida,
atrevase mi aliento
contra todo el tropèl de esse elemento,
y quitele la pressa à sus embidias.
Bus. San Ribadavia de oro, S. Esquivias,
embiadme, obligandoos mi conjuro,
à vn Santo tabernero, si le ay puro.
Ra. Què aguardo, si esto escucho, y miro?
libre saldràs, ò morirà Ramiro.

Dexa la espada, y arrojase al vestuario, y sale Don Nuño, y Don Ordoño.

Ord. Què al Ebro se tornò à echar?
Nuñ. Notable resolucion!
Ord. Malogròse la ocasion,
pues no sabiendo nadar,
y aviendose el barco hundido,
se ha escapado. *Nuñ.* El es dichoso;
mas lo bizarro, y brioso
nuestro intento harà cumplido,
pues su perdicion fatal
le obliga à luchar, gigante,
segunda vez, arrogante,
con montañas de cristal.
Ord. Si el Cielo no le dà ayuda,
y entre sus olas se anega,
nuestra felicidad llega
à conseguirse. *Nuñ.* Sin duda,
yo he de salir victorioso.
Dent. Bus. Rabie quien mal te desea.
Dent. Ram. Por aqui, que se vadèa
este raudal anchuroso.

Nuñ. Què tenga tanta ventura
este barbaro! *Ram.* La arena
pisas seguro. *Busc.* Ballena
has sido de mi apretura,
y yo el Profeta Juan Bràs,
que à predicar Moros fue.
Ord. Què harèmos, Don Nuño? *Nuñ.* Què?
Busc. No mas barco, no Ebro mas.
Nuñ. Pues que se dexò la espada
quando al rio se arrojò,
lo que el Cielo no admitiò
en mi industria mal lograda,
podèmos los dos suplir,
si al salir le acometèmos,
pues nadie nos vè. *Ord.* Podrèmos
con nuestro intento salir
facilmente, pues desnudo,
y de las aguas cansado,
en nuestras manos ha dado.
Nuñ. Aun de essa suerte lo dudo;
mas vaya, que la presteza
lo contingente assegura.
Ord. El sale ya. *Nuñ.* Y su ventura
es tal, que tambien su Alteza.
Ord. Retirarnos es forzoso:
gran lance avèmos perdido;
pero aora me ha ocurrido
arbitrio mas ingenioso,
que malogre su privanza:
sigueme à mi alojamiento,
que como apruebes mi intento,
cierta està nuestra venganza. *Vans.*

Sale el Rey, y Soldados, y por otra parte Ramiro y Buscon abrazados, medio desnudos.

Rey. Id, socorrerle, q̃ el peligro advierto.
1. Ya, grã señor, el margen le diò puerto.
Ram. O pielago profundo!
ya estàs en tierra. *Bus.* Tenme q̃ me hũ- (de.
Ram. Suelta. *Busc.* Como soltar?
Ram. Estàs ciego?
Bus. No te espantes, q̃ juzgo q̃ me anego.
Ra. Aparta. *Bus.* La despedida es buena:
no le dixeras agua và à la arena?

Dale la gabardina el Rey.

Rey. Dadle, soldados, esta gabardina;
cubridle presto, la piedad me inclina,
y su gallardo aliento,
à socorrerle, que refresca el viento,
y puede hazerle daño. *Vistensele.*
1. Generosa piedad! 2. Favor estraño!
Ra. O excelso Rey! feliz mi suerte ha sido,
pues merced tan crecida ha merecido!
con su amigo trocò trage Alexandro,
y yo, si deste golfo fui Leandro,
con valor sin segundo,
dueño Alexandro tu, de nuevo mũdo;
pues para que lo seas,
la Purpura q̃ en mi prodigo empleas,
tanta ha de derramar de la Africana,
que inunden à Aragon mares de grana.
Bus. Y yo, que soy el padre compañero,
si vnas botas merezco por de cuero,
que los cueros, y botas,
aunq̃ Monjas no son, son muy devotas;
en virtud del favor, por duplicado,
con quien entrando puro, sale aguado
tanto licor bermejo, tanto rojo,
pienso envasar, si à vẽdimiar me arrojo,
que ayudado de Baco, Dios vezino,
inunde en Aragon golfos de vino.
Rey. Vestid à esse Escudero.
Bus. Dète el Papa vn bonete, Rey ropero.
Rey. Pues como ha sucedido
este fracaso? *Ram.* V. Alteza ha sido
motivo del pesar que me ocasiona. (na
Bu. No à sido sino el barco. *Rey.* Tu perso-
estimo en mas q̃ el Reyno que posseo,
por vida de la Reyna. *Ram.* Yo lo creo.
Rey. Pues en què estoy culpado?
Ram. En averme estimado
vuestra Alteza, de suerte,
que desvela embidiosos en mi muerte,
que antes de sucedido,
se juzga por insulto presumido,

quan-

quando humilde naciò,
Rey. Quien valeroso,
hazañas eterniza
à si mismo, sin padres se autoriza,
y tu valor es tal: ay hijo amado! *ap.*
que dèl, el Reyno, y la persona fio:
dime, quien à la tuya, caviloso,
se opuso? *Ram.* No lo sè.
Rey. Si lo brioso
de tu valor procura
ocultarle, juzgando que assegura
venganza mas honrada,
y el Tribunal remites à la espada,
que me enojaste advierto:
Ramiro, di, quien fue?
Ram. No lo sè, cierto.
*Busc.*Como no? vive Dios que es desvario
negarlo. *Rey.* Pues quien fue?
Busc. Señor, el rio,
y es,como à los dos nos llevò vn barco,
que se tumbò en el charco,
q̃ en calzones no mas; ojalà en aguas,
nos hizo el Ebro chamelote de aguas,
que dixe al engullir; Ninfas obscuras
busco, quien diablos te metiò en hon-
pedile ayuda,su valor celebro, (duras,
bolviò a arrojarse al Ebro,
sacòme en escaveche,
mamè mas agua, que vna Bula leche,
y voy aora, dada esta noticia,
à que la empalen fuera por justicia
estos dos Alguaziles, que mis miedos,
para q̃ saquen prendas, meten dedos. *Va.*
Rey. Cuentame tu, Ramiro,
por extenso este caso.
Ram. Solo miro
tu gusto, no mi daño,
oyele, pues, juzgaràsle estraño:
Privilegios de las treguas,
en que gustas que dilate
esperanzas Zaragoza,
y el cerco incomodidades:
Ocasionaron amigos
que impidiessen los cristales
de esse Jayan de los rios,
congojas Caniculares.
Convidarome, no digo
sus nombres, por no irritarte,
(su poca fee los castigue,)
à vn barco tres Capitanes.
Aceptèle, y seis remeros
las aguas ligeros baten,
volando de tal manera,
que pudo emular las aves.
Discurria divertido,
en sus vidros, por la parte
que encubre lo poderoso,
desmintiendo lo intratable:
Quando al espirar el Sol,
bostezando entre celages
desmayos de luzes tibias,
sacudiendo obscuridades:
Buzos, que el oro cohecha
ocultos, y diestros abren
la quilla, dando vn barreno
entrada à las hondas facil.
Arrojanse al agua todos,
y practicos en los trances
maritimos,sin peligro
la arena pisan al margen.
Solo yo, y esse criado,
tan visoños, è ignorantes
en saber vencer los riesgos
de los rios, y los mares.
Confusos, quanto indecisos,
oimos, al retirarse
los complices, que dezian:
muera el rustico arrogante,
que objeto del Rey, grossero
llegò tanto à entronizarse,
en fee de sus brutas fuerzas,
que ossò competir los Grandes.
Desnudamonos entonces,
expuestos à los combates

de la fortuna, y las olas,
quando sintiendo bolcarse
el leño, al agua me fio,
llegando el peligro à darme
las liciones nadadoras,
que al descuydo negò el arte.
Saquè en la boca el azero
por lo assustado, è inhabil,
tan opresso, que por poco
me retratàra cadaver.
Pero oyendo à mi criado
pedir socorro, y llamarme,
buelvo otra vez à la lucha
deste liquido gigante.
Restituìle à la arena,
y feriòme el Cielo afable,
en tu piedad generosa
favores, y premios Reales,
tan dignos de embidias nuevas,
que si en el campo se saben,
han de añadirme motivos,
que en mas empeño me enlacen.
Templa, ò gran Monarca, templa
excessos que en mi no caben;
à vn monte la cuna debo,
èl serà vn humilde padre,
pues de la suerte que quita
el manjar exhorbitante,
la vida impensadamente
al que es de complexion fragil:
tambien suelen los favores
al sugeto desiguales
ahogarle de aplopègia,
y tezelo que me maten.
Rey. Vete à descansar, Ramiro,
que tengo despues que hablarte
en abono de lo que eres,
y en estima de tu sangre.
Ram. No has de hazer informacion
de los que contra mi:: Rey. Baste,
vete, y mas no me repliques:
Soldados, andad, guiadle
à mi alojamiento, y tienda,
y hazed que en ella descanse.
O Navarro valeroso, *ap.*
Sol eres, no han de eclypsarte:
yo sabrè quien son las nubes
que de ti piensan privarme.
Vase Ramiro, y los Soldados, y sale Don Mendo.
Mend. Dème los pies V. Alteza.
Rey. O Mendo, seas bien venido,
traes cartas? *Dale las cartas.*
Mend. Essas han sido
alas de mi ligereza.
Rey. Queda con salud mi esposa?
Mend. En el alma, no señor,
que enfermo de ausencia amor,
dificilmente reposa:
en lo demàs, Dios la guarde,
las esperanzas de vèrte,
beldad la añaden desuerte,
que el Sol recela el alarde
de su luz en su presencia.
Rey. Mis hijos? *Mend.* La juventud
fiadora de la salud,
de gallarda competencia
à tu Corte regozija:
galas, festines, passeos
son sus comunes empleos:
trazaban vna sortija
los tres, quando me parti,
y ha de ser Mantenedor
el Principe mi señor.
Rey. Exercitandose assi,
se habilitan los alientos
de mocedades traviesas,
para mas arduas empressas.
Mend. Las fiestas son rudimentos
de la guerra, en lo mas tierno,
que la edad florida vè.
Rey. Como està Pedro Sessè?
Mend. Atento à todo el govierno
de Navarra. Rey. Gran vassallo!
gran talento! gran lealtad!

Mend.

Mend. Digna es su capacidad
de tu favor. *Rey.* El cavallo
mejor, que entre las espumas
del Betis bebiò su aliento,
y mayorazgo del viento,
hartò à su esfera las plumas
le confiè; y adverti,
que ninguno en èl subiesse,
aunque mi proprio hijo fuesse;
no estrañaràs de que assi
pondere la estimacion
que dèl haze mi cuydado.
Mend. Eres Rey, y eres soldado,
y toda ilustre Nacion
precia el cavallo, y la espada;
en guerra, y paz, sobre todo,
y el que alabas, es de modo,
que la Reyna celebrada,
que diò muros à Babèl,
si su historia no es quimera,
à merecerle, cumpliera
su amor monstruoso con èl.
La Reyna, y Sessè en efecto,
à pesar desta porfia
del Principe Don Garcia,
de manera tu precepto
guardan, que aunque varias vezes
ponerse en èl ha querido,
nunca se lo han permitido,
respondiendo, que mereces
solo tu, por lo bizarro,
y lo diestro sin igual,
ser de Bucefalo tàl
el Alexandro Navarro.
Rey. Garcia no se entretiene
sino es endarme pesar;
vete, Mendo, à descansar:
terrible condicion tiene!
Vase Mendo, y abre las cartas.
Letra es esta de mi esposa,
y del Principe Fernando
estotra es, que mas blando
es, y de mas generosa
inclinacion, que Garcia;
de Gonzalo es la tercera,
digno de vn Imperio fuera,
si como en la bizarria,
en lo afable se estremàra;
no ay Noble que con èl prive:
Sessè solo no me escrive;
pero como dèl se ampàra,
con la mano que le di,
tanta consulta, y negocio,
no hallarà lugar el ocio.
Dize, pues, la Reyna assi:
Lee. Proprio es de las Magestades
servicios satisfacer,
mas quando es cuerdo el poder,
proporciona calidades;
gran Señor, felicidades
adquiridas sin sazon,
tal vez dieron ocasion
al villano atrevimiento,
sino engrandeceis con tiento,
guardaos de alguna traycion.
Rey. Valgame Dios! por quien puede
dezir la Reyna este enigma?
à quien mi favor sublima,
que sin fee, y lealtad procede
ingrato à mis beneficios?
pero quando vna muger
desvelada, con querer,
dexò, aunque falten indicios,
de recelar sospechosa,
riesgo de quien tiene amor?
Hazañero es el temor,
la sospecha maliciosa;
teme la Reyna mi vida,
que à la suya la antepone,
lo que teme, me propone
mas amante, que entendida;
que es envidia, es cosa clara;
fiera, que la Corte cria.
hà Cielos! de Don Garcia

es esta ; y dize, *Lec.* Repara,
señor, en que es cosa cierta,
que Ramiro, esse villano,
desvelò de tu Real mano,
con el Moro se concierta,
y muerto tu por la suya,
aspira con su favor,
ser de Navarra señor.

Rey. Quando cavilosa arguya
tanta acusacion, rezelo
fundamentos de verdad,
testigos de calidad
tan grande ; Fortun, su abuelo,
me intimò derecho vn dia,
que alegaba à mi Corona,
pues su nieto esto pregona.
La Reyna, con Don Garcia,
y Don Fernando, si acaso
supo quien su madre fue,
Ramiro, y que la jurè
ser su esposa, y que el ocaso
de su vida en el Oriente
de la luz que se sacò
al mundo le ocasionò
mi descuydo? pero miente
mi sospecha, sina aspira
la Reyna ; mas no leo mas,
Ramiro, seguro estàs
en mi amor, todo es mentira,
todo embidia quanto traza
la passion de pechos crueles,
del modo que estos papeles,

Rompelos.

tu credito despedaza
mi sospecha ; la conquista
de Zaragoza confio
de tu valeroso brio,
huyò el Moro de tu vista,
temblando al vèr que destroza
exercitos de Alquizeles;
tu azero texe laureles,
y reyne yo en Zaragoza,
que mientras tu brazo lidia,
si en ella triunfo por ti,
yo harè que pises por mi
los aspides de la embidia.

Sale Ordoño.

Ord. Aqui està el Rey, si el ingenio
sale con el laberinto,
que el interès, y la industria
desvelandome, ha tenido,
cumplo à la Reyna venganzas,
los tres Infantes obligo,
honras à mi casa aumento,
y destruyo à quien envidio.

Rey. Ordoño, donde à tal hora?

Ord. A costa, señor invicto,
del ocio, descanso, y sueño,
desvelos tuyos imito,
y en fee del cargo que ocupo,
rondo postas, examino
cuerpos de guarda, doy nombres,
y alojamientos registro.
Tan atento mi cuydado
està siempre à tu servicio,
que ha de confessar Navarra,
que tu Corona redimo;
tu vida, guardela el Cielo,
saco de ocultos peligros,
desbarato deslealtades,
y tus exercitos libro;
deudor me eres de todo esto.

Rey. Què has dicho Ordoño, q̃ has dicho?
turbado vienes, sossiega.

Ord. Es de manera inaudito
el riesgo en que te engolfan
las trayciones que averiguo,
que el considerarlas, solo
à mas aliento que el mio,
desmayandole, assombràran.

Rey. Todo lo ponderativo
haze credito dudoso.

Ord. A tus ojos lo remito,
pues apurando verdades,

diràs que pecan de tibios
eſtos encarecimientos.
Rey. Habla, pues, Ordoño, dilo.
Ord. Creerà vueſtra Mageſtad,
que culpando à mis oidos,
por dos vezes eſta noche
los ojos he deſmentido,
y que dudoſo otras tantas,
quanto mas las verifico,
menos fee las doy, creyendo
que entre ſueños las fabrico,
porque à no ſer aſsi, como
podrà vn mediano juizio
perſuadirſe atrocidades
de vn hombre, à quien el deſtino
de ſu fortuna violenta,
traſladado de los riſcos
de ſu nacimiento toſco,
de ſus barbaros principios
el Cielo de tus favores,
aunque por ſu esfuerzo digno
en parte de merecerlos,
pregoneros ſus delitos
de ingratitudes tan grandes?
Rey. Ya, Ordoño, eſtàs entendido;
baſta, no proſigas mas:
el acuſado es Ramiro:
y tu el fiſcal embidioſo,
que oſſaſte hazer aſſeſsino
contra ſu vida inocente,
todo el tropèl de eſſe rio.
Vèn acà, què opoſicion
de eſtrellas pueden contigo
tanto, que infamen venganzas
reſpectos de bien nacido?
Què agravios te deſcomponen?
què injurias, què ofenſas te hizo?
què empreſſas te ha malogrado?
què medras te ha desluzido?
Tanto perſeguir la ſuerte
à vna eſpada, por quien miro
caſi entrada à Zaragoza,
deſmenuzando ſus filos
multitudes Sarracenas,
ſus exercitos Moriſcos,
ſus medias Lunas Alarbes,
ſus murallas, y caſtillos?
Emulale generoſo,
imitale, ſi es prodigio
de la deſtreza, y las armas,
ſacale, ſi te ha ofendido,
al campo, mide con èl
brazos, y azero; haz teſtigo
mi Exercito, ſi le vences,
del laurel apetecido:
No de mugeres te valgas,
ni buſques el patrocinio
de Infantes mozos, y auſentes,
que me afirmen por eſcrito
trayciones, con apariencias,
por civiles artificios;
fabuloſos argumentos,
imaginados delirios
de venenos malicioſos;
porque con eſtos te afirmo,
que es antidoto mi amparo,
vital, y preſervativo.
Y no otra vez vituperes
en mi preſencia, atrevido,
ſu origen, aunque á los montes
les deba cuna, y hoſpicios,
que ſi ſupieras ventajas
que te lleva en lo exquiſito,
te humillàras; pero baſte:
ſal de todo mi diſtrito,
no entres jamàs en Navarra.
Ord. Gran ſeñor, ſi mis aviſos
eſtrivaran ſolamente
en ſoſpechoſos indicios;
en aparentes engaños::
Rey. Què aun perſeveras?
Ord. Tu miſmo,
mientras yo cumplo rigores,
sè el teſtigo fidedigno,

tu el Juez de tu propria causa,
de qual es en tu servicio
mas leal, mejor vassallo,
ò tu abonado Valido,
ò yo infeliz hasta en esto:
esse que sale es Ramiro;
repara secreto, y sabio,
aunque severo conmigo,
en el trage que le adorna,
si de su naufragio abrigo,
ya disfraz de sus trayciones;
veràs que con tu vestido,
leal solo en la corteza,
cubre hypocritos delitos.
El otro que le acompaña
es Omiz, del Moro primo;
que venera Zaragoza,
y con el trage mentido
de Christiano, le promete
tu Navarro Señorio,
que yo me voy por no verlo. *Vas.*

Sale Don Nuño con la gabardina del Rey, y Ruyvela rebozado, y Buscon tras ellos.

Rey. Mucho aprieta este testigo,
hallo que Ordoño, y las cartas
dizen conformes lo mismo:
la gabardina conozco
que le di, quando del rio
saliò; las sospechas crecen;
mi atalaya sea este risco.

Busc. Què vn hombre con la pension
del vino, que sueños fragua,
duerma, vaya; mas con agua
toda vna noche liron,
durmiente Octavo Olofernes,
pronostico de quartanas,
nunca durmieron las ranas,
sino en Vigilias, y Viernes.

Nuñ. Nuestro engaño prevenido,
mal le podèmos errar.

Ruyv. Sin duda se ha de lograr,
que el Rey escucha escondido;

Busc. El rio, al postrer suspiro
me tuvo apique del Credo,
gargarizante; mas quedo,
que està aqui nuesso Ramiro;
y en puridad à lo obscuro
habla; Buscon, escuchad
mysterios en puridad,
pues soy Buscon de lo puro.

Nuñ. Esso queda concertado;
muerto el Rey en conclusion;
y en llorosa confusion,
su exercito alborotado,
facil es que el vuestro embista
à la Aurora de repente,
pues sin orden nuestra gente,
quien ha de aver que os resista?
Rotos los Navarros, pues,
embistiendo con presteza,
hallandose sin cabeza,
rendidos estàn los pies.
Coronaràme Pamplona,
y aclamandome su Rey,
restituirè à vuestra ley
quanto Don Sancho blasona.
Assi de Zayda la mano
mi amor solicito goza,
tendrà el Rey de Zaragoza
vn hijo en mi, y vn hermano;
sin dividirse jamàs
nuestra opuesta Religion.

Busc. Matar al Rey el peon!
zape, no sirvo yo mas.

Ruyv. Ramiro invicto, todo esso
te traygo del Rey firmado,
aplaudate coronado
Navarra, que si el sucesso
concertada la fortuna
no estorva, y Don Sancho muere;
tu valor à Zayda adquiere,
dueño tal Sol de tal Luna.
Entremonos en tu tienda,

y los deſpachos verás:
vamos, pues. *Nuñ.* Què bien lo has
diſimulado! ſuſpenda
mi artificio al Rey, que inclina
à vn ruſtico ſus acciones,
y entierrenle ſus terrones.
Hurtèle la gabardina,
luego que el rieſgo del rio
brindò à ſu canſancio el ſueño.
Ruyv. De Navarra ſeràs dueño.
Nuñ. Del Rey, y de ti lo fio,
buelvole la gabardina
à la tienda, en que dormido
eſtà, pues he conſeguido
el ſuceſſo. *Ruyv.* Ya ſe inclina
la ſuerte à hazerle peſar:
no he viſto traza mejor,
pues lo que en èl fue favor,
el favor le ha de quitar!

Vanſe, y ſale el Rey.

Rey. O barbaro! no tienes ſangre mia,
(engañòme tu madre, qual tu aleve)
de alguna fiera, ſi, que el monte cria;
y à la inocēcia en ſangre alientos bebe.
Mi eſpoſa, mi Fernando, mi Garcia,
Ordoño fiel, à quien mi vida debe
ſegundo ſer, profeticos teſtigos
oy tambien lo ſeràn de tus caſtigos:
Nuño, Ordoño, Soldados, Cavalleros,
deſpierteos la trayciō de vn homicida.

Buſcon al paño.

Bu. No dixe yo ǭ ellagua todo agueros,
gueros nos empollaba la ſalida? (ros?
mas ǭ el Rey nos retoza los guargue-

Salen Nuño, Ordoño, y Mendo.

Men. Gran ſeñor, què deſgracia no adver-
ſe atreve à tu inquietud? (tida
Ord. Medio deſnudo
tu voz oi, y à tu ſervicio acudo. (bios
Nuñ. Los acētos de Ordoño entre los la-
de quien me deſterrò, templen rigores,
que deſdenes del Rey no ſon agravios,
quando el leal los juzga por favores.
Rey. O Ordoño! ò Nuño! ò Cōſejeros ſa-
domeſticos há ſido los traydores (bios!
que la ambicion conjura en mi decoro,
no Zaragoza infiel, no ſu Rey Moro.

Sale Ramiro con la gabardina.

Ra. Què es eſto, gran ſeñor? ha acometido
el Alarbe eſta noche las trincheras?
Rey. Prendedme aqueſte barbaro, nacido
de algun peñaſco amparo de las fieras;
ſi como mudar ſabes de veſtido,
mudar de natural, traydor, ſupieras.
Ram. Yo traydor? *Rey.* Vaya preſſo.
Ram. Liſongeros::
Rey. Dexadme con èl ſolo, Cavalleros,
no le prēdais, dexadle, buelva el ſueño
à deſcuydar las armas por vn rato.
Ord. Con èl à ſolas, Nuño? *ap.*
Nuñ. Oy me deſpeño, *ap.*
ſi el Rey alcanza nueſtro doble trato.
Rey. Idos, pues, què aguardais?
Nuñ. Terrible empeño,
por guſto de la Reyna!
Ord. Hà Cielo ingrato! *Vanſ.*

Queda el Rey, y Ramiro, y dize al paño Buſcon, y ſe và luego.

Buſc. La trampa cogiò al lobo, el rieſgo
es mucho,
eſcurrome eſta vez, y mas no eſcucho.
Rey. Ruſtico deſbaratado,
ſi el favor inadvertido,
que haſta aora me has debido,
y con trayciones pagado,
merece, que provocado
de tu barbara ambicion
dès à la muerte ocaſion,
que alevemente trazada;

Saca el Rey la eſpada.

me buſcas, ſaca la eſpada,
no me mates à traycion;
ſaca ya el cobarde azero,
aunque valiente haſta aora;
y no en la perfidia Mora

tu dicha estrive, si muero,
Soldado, no Rey te espero,
que aunque es la vejez desmayo,
y en la edad robusta estès,
cada cana que en mi vès,
es vna flecha, es vn rayo:
què es lo que aguardas? desnuda
la espada.
Pone la espada Ramiro à los pies del Rey.
Ram. Para que assi
buelva inocente por mi
contra delitos en duda,
satisfaga con voz muda
lo que vna leve apariencia,
mas mientras no es evidencia,
no se castiga el agravio,
ni primero el Juez, que es sabio,
que oyga descargos, sentencia.
Rey. Què descargos, di traydor?
si yo mismo:: *Ram.* O lo què pueden
obligaciones, que exceden
à empeños justos de honor!
traydor dos vezes, señor,
de tu boca? hà nunca fueras
mi Principe! hà nunca huvieras
tu favor logrado en mi!
Rey. Pues quando no fuera assi,
què hizieras loco, què hizieras?
Ram. Hà! què hiziera? *Rey.* Calla, aleve,
que en fee de tu baxo ser,
quien no tiene que perder,
à toda infamia se atreve;
como el valor no te mueve,
precipitas tus acciones,
mas para que no ocasiones,
insultos de infame efecto,
oye, aunque indigno vn secreto,
que te empeñe obligaciones:
Naciste de madre tal,
que fue Fenix malograda
de Navarra, destinada
vn tiempo à su Solio Real:
Tu padre fue tan igual
en todo, que solamente
serà desde oy diferente
de mi, que el honor elijo
en que te tuve por hijo:
mira si es bien que se afrente.
No esperes que mas te diga,
juzga en la sangre que escondes,
quan ayroso correspondes
à empeños en que te obliga,
y luego tu te castiga
à ti mismo, en quien remito
venganzas de su delito,
porque tu exemplo nos pruebe,
que nobleza en el aleve,
no es nobleza, es Sambenito. *Vase.*
Ram. Alto, Ramiro, dèmos,
à la embidia lugar, desenojèmos
al hado; en vos, mi sierra,
colgando los despojos desta guerra,
adornaràn sus robles:
las ricas piedras, los metales nobles
crian vuestras entrañas:
si assi los Reyes premian las hazañas,
coja el necio sus frutos, (brutos.
q̃ enfin no hallarè embidia entre los
Vase, sale Garcia, y Sessè con vnos memoriales.
Ped. Essos despachos, señores,
penden de su Magestad:
oy no dà Audiencia la Reyna,
mañana despacharà.
Garc. Pedro Sessè? *Ped.* Gran señor?
Garc. Obligame à replicar
sobre ya negados ruegos,
confessaros la verdad,
como noble, y como amigo:
Cierta adorada beldad,
en quien mi palabra, y fee
se ha empeñado, claro està,
que no quereis vos se quiebre,
siendo tan cuerdo, y leal;
esse cavallo dificil

me ha llegado à ocaſionar
irremediables deſdenes,
mientras menos liberal,
que os merece lo que os precio,
eſta vez me le negais;
ſin que mi madre lo ſepa,
ſolamente correrà
vna lanza en la ſortija:
en eſto què aventurais?
Don Pedro, por vida vueſtra
peſadumbre me eſcuſad:
por vida del Rey mi padre:
quien duda que la eſtimais
mas que la vueſtra? por vida
de la Reyna que lo hagais,
porque he dado la palabra.

Ped. Hizifteis, ſeñor, muy mal
en arrieſgarla, ſabiendo
lo que mandado nos ha
el Rey, que en tales materias
excede de puntual:
eſcrivale vueſtra Alteza,
y eſcuſeme à mi el peſar,
que en no ſervirle padezco.

Garc. Sabeis vos, Seſsè, ignorais,
que de Navarra, y Caſtilla
ſoy Principe natural?

Ped. Sè logtar, ſeñor, deſuerte,
que pudiera interpretar
mi nombre, porque lo sè
dos vezes, Sè, Sè. *Garc.* Dexad
eſſo à las genealogias,
y ſi mi guſto intentais,
hazedme, no ſea ſervicio,
Seſsè, hazedme eſta amiſtad.

Ped. Sirvieraos yo con los ojos,
ſi el Rey mi ſeñor:: *Garc.* Mirad,
que ſoy Sol en el Oriente,
y que ſe nos pone ya
eſſotro Sol, y que ſuelen
los herederos guardar
vn enojo de por vida.

Ped. Nunca la fidelidad
temiò rieſgos del enojo,
quando la opinion:: *Garc.* Callad,
que ſois vn baxo eſcudero,
vn villano desleal.

Ped. Vn vaſſallo muy humilde;
que es mi blaſon principal.

Haz le vna reverencia, y vaſe, y ſale la Reyna.

Reyn. Què es eſto, Principe? como
deſcompueſto maltratais
à quien vueſtro padre eſtima?

Garc. Eſtimale mucho mas
vueſtra Alteza, y à ſaber
lo que paſſa:: *Reyn.* Si eſcuchar
os pude oculta, ſabrèlo.
Pedro Seſsè es el criſtal
de Navarra, en quien ſe mira
la prudencia, y la lealtad,
y vos ſois vn atrevido;
y enfin ſois vn:: *Garc.* Claro eſtà,
que coſa que toque à Seſsè,
has de ſer ſu tutelar,
aunque al Principe poſponga
ſiempre vueſtra Mageſtad.
Ponderèle mas ſublime
ſu virtud, ſu calidad,
ſu govierno, ſus deſvelos,
que bien le conocerà,
quien conſulta dias, y noches
à ſolas capacidad,
que ocaſionando malicias::

Reyn Como? oyòſe nunca igual
atrevimiento! ola, Infantes:
ha de mi guarda; jamàs
viò el mūdo:: *Garc.* Pues yo, què he dicho?

Reyn Què has dicho? què? la maldad
mas propria à tu inclinacion.

Salen Don Fernando, y Don Gonzalo.

Fern. Gran ſeñora, vozes dàs,
no ſon ſin mucha ocaſion.

Gon. Quien te ha diſguſtado? *Reyn.* Atad,

Infantes, à aquesse loco:: *Vas.*
Fern. Principe, què es esso? *Garc.* Dar
desahogos à la ira,
patrocinio à la verdad:
Pedro Sessè con la Reyna::
Fern. Què, Garcia?
Garc. Si el pesar
no me mata; mas seguidme.
Fern. Pues què has visto?
es Estela este lugar?
Garc. No es seguro contra mi:
de entrambos me he de vengar. *ap.*
Fern. Hermano, Principe, què
te enoja? *Garc.* La Magestad
violada; y mi deshonor!
Fern. Acaba de declarar
cosa que nos toca à todos.
Garc. Apenas acierto à hablar!
Pedro Sessè, y nuestra madre::
Fern. Calla, no prosigas mas:
mueran.
Gonz. Tu resolucion
confirmo. *Garc.* Pues ayudad
mi venganza.
Fern. De esso dudas?
Gonz. Sepalo el Rey. *Garc.* Y serà
mas acertado: el cavallo
sus vidas ha de costar. *ap.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Soldados marchando por vna parte, y por otra la Reyna, Pedro Sessè, y acompañamiento.

Rey. Gozoso ofrezco à tu pomposa vista,
ò Corte Coronada, los trofeos
de la Ciudad Augusta, porque assista;
pisandola tus pies, à mis deseos:
de nuevo resplandor la Cruz se vista
en tus siempre Christianos Pyrineos,
y sobre el arbol de tus canos riscos,
Estandartes al Sol ferie Moriscos.
Reyn. Ya no quiero mas dicha, Rey, esposo,
dueño, y señor del alma que os espera,
à los brazos remito, mas ayroso,
el silencio, que mudo la pondera.
Rey. Mi amor, esposa cara, victorioso,
apresurando hazañas, porque os viera,
os presenta, por timbre de Sobrarbe,
la Menfis de Aragon, Babel Alarbe.
Ped. Añada gran señor, à tu Corona
lo que de España resta. *Rey.* Y vos en ella,
Governador, tendrà en vuestra persona
segura paz, y favorable Estrella:
Què es de mis hijos?
Ped. Quieren en Pamplona,
quando te acerques à su Vega bella,
que abriendo muros, triunfos te aperciba
el Laurèl, abrazado con la Oliva.

Rey. Como està mi cavallo encomendado?
Ped. Racional esta vez, y discursivo,
demonstraciones haze, alborozado,
apetece el jaez, desea el estrivo.
Reyn. O si supiesses lo què me ha costado
tus ordenes guardar!
Rey. Siempre recibo,
que ausente estoy, y Barbaros molesto,
pesares de Garcia: mas què es esto?

Tocan caxas destempladas, y salen los tres Infantes.

Aora destemplados atambores?
y lugubres las funebres trompetas?
quien nunca viò, que en tragicos horrores
la Purpura presagie las bayetas?
el Cyprès, los Laureles vencedores?
Apellidar victoria las vaquetas?
Què esto Sesè, que mis ojos miran?
Garc. Ignorar, y temer. *Rey.* Todos se admiran.
Garc. Postraràme yo festivo
à tus pies, ò gran señor,
coronando lo triunfante
del Arbol, desdèn del Sol.
Conmigo, aplausos te hizieran
los Infantes; pero no,
que en tu ofensa interessados,
cubren de luto el honor.
Ha, si lazo el sentimiento,
si mi verdugo el dolor,
anudado à la garganta,
de tu fama Protector,
me impidiesse, al pronunciarlo,
los conductos de la voz!
La Condesa de Castilla,
no ya Reyna, esposa no
del padre, que vn tiempo tuve,
y su adultera aficion,
ha malogrado:: *Rey.* Què has dicho?
Reyn. Ay Cielos!
Rey. Mordazas pon
à los sacrilegos labios,
que à la luz que te elevò
sobre la esfera del ayre,
le impides el resplandor.
Contra tu madre, y tu Reyna,
frenetico acusador?
Para tu sangre verdugo?
para mi, para tu honor?
Tu eres fruto de tal arbol?
tu de tal rama eres flor?
tu Principe de Navarra?
Garc. Ni lo estimo, ni lo soy;
quien me infama, no es mi madre;
no tu esposa, quien rompiò
coyundas al Sacramento,
privilegios à su vnion.
No ilusiones quimerizo,
no credito à indicios doy,
que agenos labios refieran,
testigos mis ojos son
de tu deshonra, y mi afrenta.
Esse, que Governador
de tu Reyno, ingrato busca
tu valimiento, creyò,
que del modo que tu Reyno

rige, tambien tiene accion
al talamo, que honestaste,
dos vezes conspirador.
Los Infantes mis hermanos
te diràn, si es presuncion,
ò certidumbre, este aviso,
mientras que con ellos, yo,
salgamos, segun los fueros,
desde que el primer Albòr
de la Aurora, esmalte Orientes,
hasta que la confusion
de la noche, Ocasos manche,
contra qualquier guerreador,
que frenetico defienda
ser falsa la acusacion,
que todos tres intimamos:
vn mes de plazo les diò
la ley à los delinquentes,
busquen en èl defensor,
que à esse mismo, cada dia
armados, satisfacion
à tu afrenta buscatèmos;
Juez te aclamo, padre no.
Navarros, siempre las leyes,
en vuestro amigo valor,
pues se veneran intactas,
no se quebranten, pues, oy
la verdad, solo es mi madre,
esta defiendo, pues sois
sus Conservadores rectos,
viva en vuestra proteccion.

Tocan, y vanse, quieren seguirle los Infantes, y detienelos el Rey.

Rey. Espera, Fernando, escucha,
Gonzalo, avrà presuncion,
que acredite por vosotros
vislumbres de tal error,
contra vuestra madre, Infantes?

Fern. Ya te lo ha dicho, señor,
el Principe Don Garcia,
participamos los dos
desta ofensa: no es possible
si èl por sus ojos lo viò,
y es el mas interessado,
que contra èl aya excepcion. *Vas.*

Rey. Y tu Gonzalo tambien?

Gonz. Yo estimo mas la opinion,
que la sangre, y el testigo
es tal, que me convenciò. *Vas.*

Rey. Fortuna, estos son tus fines?
no me estuviera mejor
el sepulcro en la puericia,
que à la vejez tal baldon?
Vaya la Reyna al Castillo
de Aybar, Sessè à la prision.
Hà, Cielos! la ley se cumpla.

Reyn. Mi inocencia ampare Dios.

Ped. Mi lealtad defienda el Cielo.

Reyn Rey, esposo, oye. *Ped.* Señor.

Rey. Llevadlos, à què aguardais?

Ped. Si la embidia. *Reyn.* Si mi honor.

Ped. Te obliga. *Reyn.* No te despeñes.

Ped. Mira.

Reyn. Juzga sin passion.

Rey. Marche al campo: ò dura suerte!
mortal me lleva el dolor.

Vanse, y sale Buscon, y Sol.

Busc. No bonda, que os lo he jurado.

Sol. Mientes.

Busc. Sol, pescudadora,
digo vos, que esta es la hora
que Ramiro ha renegado,
porque la tal Infantesa
es mas bella, aunque entre perros,
que la misma Dñosa Berros.

Sol. Vistela tu? *Busc.* Lo què os pesa!

Sol. Di si la viste? *Busc.* Yo no,
mas vi vna galga preñada,
que es à ella pintiparada.

Sol. Verà el tonto: cuydè yo
que allà se te avia olvidado
lo fino. *Busc.* Si, es la corriene
del Ebro, linda aguardiente
para salir abrigado.

Sol. A lo menos, le levantas
este falso testimonio
à Ramiro; èl Matrimonio
con vna Morisca?
Busc. Infantas,
como dellas no se guarde:
ellombre descrismaràn
à qualquiera.
Sol. Què diràn
los nuessos, de que cobarde
huyes la guerra, culpando
à tu Señor? *Busc.* No lo es mio,
ni tuyo, sino del rio,
que garrote me iba dando,
y lo que dezir se puede,
si de mi mal se imagina,
es mas de que soy gallina?
à muchos buenos sucede:
Quien lo dixere, no miente,
que yo, porque mas te quadre,
desde el vientre de mi madre
me desnudè de valiente.
Es Religion muy estrecha,
y yo en ella no he de entrar,
que nunca peco en matar,
con que quedas satisfecha.

Sale Fortun.

Fort. Sin Ramiro, su criado!
valgame Dios, què serà?
Busc. No me llame Buscon ya
nuesso amo, son Gil Aguado.
Fort. Traes carta?
Busc. En letras esquivas.
Fort. Què dizes? *Busc.* Que en conclusion,
saliendo de aqui Buscon,
buelvo del Ebro Juan Vivas.
Fort. Este ha perdido el juizio.
Busc. Como Ramiro à su ley.

Sale Mendo.

Mend. Esta, Fortun, es del Rey
para vos: suele propicio
el Cielo, como contrario
el Barbaro que destroza,
triunfò, en fin, de Zaragoza,
dexandole tributario:
idle à ver, pues manifiesta
asi lo que os ha estimado,
y à Dios, porque me ha mandado
que no aguarde la respuesta.
Fort. Carta del Rey para mi,
y aun no aguarda que la lea:
aunque este el primero sea
favor que al Rey le debi,
lo mysterioso que oculta
sobresalta mi temor;
mas si buelve triunfador,
y su victoria resulta
de las hazañas que debe
al nieto, con que le obligo,
comunicarà conmigo
sus medras: la carta es breve.
Lee. Si es, Fortun, la lealtad muestra
de la nobleza que cria,
ni Ramiro es sangre mia,
ni la puede tener vuestra:
Informacion fue siniestra
la que os escuchè en efecto,
matarme quiso en secreto
por reynar, y asi colijo,
que à quien yo niego por hijo,
no le tendreis vos por nieto.
Fort. Creerè tal infamia yo?
desmentirème yo à mi?
el Rey me lo escrive asi,
mi sangre dize que no:
Jamàs, Ramiro, nos diò
indicios menos que Reales,
jamàs (ay ansias mortales!)
pudo la embidia notar
atomos con que eclypsar
luzes de mi honor leales?
Que es engaño, es evidente;
pero para què eslabono
discursos, si de su abono,

tengo el teſtigo preſente:
vèn acà, Buſcon, què hizo
Ramiro contra el valor
de bien nacido? *Buſc.* Señor,
ſentenciarſe à vn romadizo
quando ſe nos bolcò el barco;
convertirſe de hombre en pez,
y tràs que ſegunda vez
le baptizò el dicho charco;
renegar de nueſtra ley,
adorar el zancarron,
y ſin dezirle à Buſcon,
chos, ni mus, armarle al Rey
la muerte à lo emperrado.
Vna Mora, que ſe llama
la Infanta Zayna, y es dama
tan amiga de peſcado,
que apenas le eſcupiò el Ebro,
creyendole, aunque en jubon,
que era atun, ò ſalomon,
quando la arrojò vn reſquiebro.
Fort. Què, en fin, mi infamia es notoria?
Buſc. Yo pienſo, que debe ſer
el diabro de la muger
de la Orden de la Victoria.
Sale Ram. Quimeras de la ambicion,
pues en mi centro me veis,
ya no me perſeguireis.
Fort. En Ramiro tal traycion?
Buſc. Y ſobre traycion, aguada,
el Ebro la culpa tiene;
mas hetele por do viene
el Moro por la calzada.
Ram. Aunque el hado rigoroſo
pudo negarme, ſeñor,
premios que medra el valor,
deſdichado victorioſo,
ſolo en veros ſoy dichoſo,
porque ſiempre que os venero,
deſuerte me conſidero
vencedor, que entre los lazos
de vueſtros afables brazos
laureles dignos eſpero.
Vale à brazar, y retiraſe Fortun.
Tio, vos os retirais?
Mudo vos conmigo aſsi?
algo os han dicho de mi,
quando la voz me negais?
haſta aqui, engaños, llegais?
Fort. Ni ferà ſin fundamento,
ſi eſcuſar tu viſta intento;
aparta, que la traycion
es contagio en mi opinion,
y mata con el aliento.
Ram. Què dizes? *Fort.* Salios afuera.
Buſc. Sol, yo le vo à acuſar
en caſa de vn Familiar,
porque le quemen ſiquiera.
Sol. Calla, que es todo quimera;
de Ramiro eſſo creias?
Buſc. Tu en no creerlo porfias,
y de ti vengo à creer,
que eres la primer muger,
que no cree en parlerias.
Ram. Oìd. *Vaſe Sol, y Buſcon.*
Fort. Què es lo que me quieres?
Ram. Advertir, que ſoy Ramiro.
Fort. Porque lo advierto, me admiro,
que ayas faltado à quien eres:
mas por ſi acaſo prefieres
lo dudoſo à lo ignorado,
y el origen que te ha dado
ſer, y el Cielo te ha eſcondido,
advierte lo que has perdido
por la Infanta que has ganado.
El Principe ſer debias
de Navarra, y por blaſon
de tus armas, à Aragon
tambien aſpirar podias:
ſangre de las venas mias
tienes, que mi infamia fue,
por ti ſoldarla pensè,
mas pues no tienes honor,
quedate para traydor,

sin patria, origen, ni fee. *Vas.*
Ram. Espera, señor; mas no
esperes, que si me injurias
dessa suerte, vive Dios,
que ni à la vejez caduca,
ni à las canas, ni à la sangre,
que dizes que tenga tuya
quieta respetar, ni pueda:
ò mal aya mi fortuna!
què es esto, Cielos airados;
tan destetable es mi culpa,
que quando rendido cejo
à la ira, y à la furia
del destino; y quando triste
me buelvo à la sierra inculta,
aun no le debo el alvergue,
à quien le debi la cuna?
Yo traydor; y yo acusado
de tanta ignominia injusta,
sin que le dexe resguardo
à la verdad la calumnia?
brujulearme el origen,
quando el Reyno me assegura
mi tio, oraculo, que
razones buelve confusas?
vèr mi altivez enfrenada
ayer de la estirpe ruda?
quedar el valor hajado
oy en la prosapia obscura?
Ramiro, qual serà aora
remedio de tus injurias?
no lo sè, que està el dolor
muy de parte de la duda.
Mas què muger es aquella?
què luto, què infausta turba
mysteriosa la acompaña
lastimeramente muda?
Sale la Reyna de luto, y Soldados.
Reyn. Ha infeliz!
Sold. 1. Esta es, señora,
la torre de Aybar, en cuya
fuerza, manda el Rey, que quede
vuestra Alteza.
Ram. Ya, què dudan
los ojos? la Reyna es esta.
Cae desmayada.
Reyn. Ay de mi!
Llega Ramiro à levantarla.
Ram. Mortal ocupa
el suelo. *Sold.* 1. Tened, Soldado.
2. Plaza. 3. Fuera.
Ram. Aun mas se turba
el animo! Cavalleros,
sino yerra quien pregunta,
dezidme por Dios, què es esto?
Sold. 1. Nadie encubrirlo procura,
pues es publico desde oy,
que los Infantes acusan
de adulteros à la Reyna,
y Pedro Sessè; por cuya
causa viene pressa aora.
Ram. Sus hijos mismos la acusan?
Sold. 1. Sus hijos.
Ram. Y dizen que ay
sospechas ciertas? 1. Ninguna.
Ram. Yo lo creo assi.
1. Y podeis
creerlo con causa justa.
Ram. Ay tal maldad! què sus hijos
proprios! mas la infamia suya
ha de ser, pues no la vengan
primero que la divulgan.
Movido me ha à compassion.
Buelve la Reyna.
Reyn. Ay Cielos! ha suerte dura!
Ram. Dexadme hablarla.
1. No ay orden.
Ram. Mas mueve que dificulta.
Reyn. Soldados, què es esso?
1. Vn hombre, que hablarte intenta.
Reyn. Si juzga
mi dolor, y hablarme quiere,
algun alivio procura,
dadle lugar, Cavalleros,

para que me hable, si alguna
piedad merecen los Reyes
en el teatro, ò la tumba.

Ram. A tus pies, ò esclarecida
Reyna, à cuyas luzes puras
ceden las del Sol, se postra
oy vn hombre, à quien tu injuria
dize el alma que le toca,
y que vengarla assegura.

Reyn. Cavallero, levantaos,
pues en miserias tan sumas,
el que oy me postre, està
por quenta de mi fortuna.
Mas quien sois, que à esta muger
infeliz, piadosa ayuda
ofrecisteis, quando el alma
ni la quiere, ni la busca?

Ram. Ramiro soy de Moncada,
Señora, que de vna gruta
desta sierra hijo humilde
naci para penas muchas.

Reyn. Ay hijo mio! del Rey
tu lo eres solo, tu ilustras
su sangre, al passo que aquellos
barbaramente la enturbian.

Ram. Es verdad lo que oygo, ò es
afectos de tu ternura?
Señora, aunque à honor tan alto
piadosamente me subas,
yo trocàra mis favores
al premio de tus venturas.
Mas el Cielo vive, à quien
nada en los Orbes se oculta,
y en quien la verdad sagrada
indefensa quedò nunca,
que han de morir los traydores,
quedando la mancha immunda
en tu fama del delito,
que aleves fallos te imputan.

Rey. Plegue à Dios, que en immortal
dolor, que eterna cuita,
negado el comun descanso
à la quietud de la vida,
viva yo siempre, ò que muera
con la infamia, que es mas dura
maldicion, si en la inocencia
conjugal no estoy segura!
Mas no merezco, Ramiro,
tu favor, la causa escucha.
Hijo eres del Rey Don Sancho,
Acaya fue madre tuya,
cuya nobleza veneran
Castilla, y Navarra juntas,
que avias de aspirar al Reyno,
no agueros vanos anuncian,
y Fortuna al Rey le intima,
que el Cetro Real te ajusta.
Conspirados mis temores,
assechanzas te conjuran
hasta aora, desde quando
las aguas del Ebro sulcas:
yo he pensado, ay de mi triste!
yo he creido, que promulga
la sentencia de mi muerte
el hado con causa justa:
Pues à tu vida inocente,
que ya de la embidia triunfa,
tantos riesgos busquè, quantas
trayciones oy te acumulan.
Y pues al mortal suplicio,
en cuyas sombras fluctùa
todo el sentido, esta vnion
se acerca casi difunta,
perdon de tantas ofensas
te pido, y porque se anudan
las palabras en el pecho,
estas lagrimas las suplan.

Ram. Señora, à los tiernos ojos
el clemente llanto enjuga,
que el llanto las culpas laba,
y en ti no ay que labar culpa.
Y ya que el Cielo no quiso
que mas mi origen se encubra,
mis infortunios passados

se descuenten à la suma
de lo que logro en saber
quanto mi sangre se encumbra.
Y por si tambien aora
permite el Cielo, que desde vna
desdicha nazca vn abono,
como tal vez acostumbra:
Yo juro por esta espada,
que de reliquias purpureas,
y de humor rojo vertido
del Alarbe, aun no està enjuta,
que no he de creer quien soy,
hasta que en batalla dura
de tanta infamia te vengue,
y tanto traydor destruya.
Y esto por mi mismo, pues
que sea mi sangre Augusta,
què importa, si vn falso duelo
basta para hazer la impura?
Soldados, llegad; y à Dios
señora, que se apresura
el valor à la venganza.

Reyn. El Cielo sea en tu ayuda.

Vanse, y salen Sol, y Buscon.

Sol. Yo nò lo creo, Buscon,
pero he de vèr en que pàra.

Busc. Sois Sol en el nombre, y cara,
que no perdona rincon,
no vraco de sabandijas
que atisbe, y mire alerta,
y si le cierran la puerta,
se entra por las rendendijas.

Sol. Vna Reyna, que acusada
por sus tres hijos està,
y si defensor no dà,
diz que ha de morir quemada.
Ellos que armados desde oy
han de salir cada dia
contra quien los desafia,
es como quiera? yo soy
perdida, Buscon, por ver
cosas que salgan del vso.

Busc. La mala madre mos puso
las cormas de la muger,
pues siendo fuerza querellas
con ser el peor cogijo,
no en valde vn discreto dixo:
Ni con ellas, ni sin ellas.
Con ellas no, que mos pàran
de llodo, y son rejalgar:
sin ellas no, que à faltar,
los hombres no se engendràran.
Amalias, y bortecellas
mos hazen, y no podàmos
vivir, quanto ser tenèmos,
ni con ellas, ni sin ellas;
pero passo, que ya tañen
los guerreros tamboriles.

Tocan caxas, y salen los Infantes bizarros con rodelas, y Ordoño de padrino.

Sol. Mugeres ay varoniles,
que à Lucrecias acompañen;
que tambien saben las tocas
estar en la vertu duchas.

Busc. Sol, las aviessas son muchas;
pero las perfectas pocas.

Garc. Corte inclyta de Navarra,
Metropoli mas antigua
de quantas por imitarte
blasona el Hispano Clima:
biznieta del Argonauta,
sacra excepcion de las iras
de Dios, que en el Arca nave
guardò al mundo sus reliquias.
Diadema del Pirinèo,
del valiente Tubal hija,
que olvidando por ti el Asia,
passò à tus tierras su Silla.
Navarros, Principe vuestro
he sido, y ya me pellidan
su vengador vuestras leyes:
Termino es de treinta dias
conce dido al adulterio,

para que en ellos elija,
ò en la palestra su amparo,
ò en las llamas sus cenizas.
El primero oy de los treinta,
manda el Derecho que assista
armado con mis hermanos
al pie desta torre altiva
de Aybar, donde està la Reyna,
que es la palestra elegida:
si ay quien la defienda, salga:
(mas no avrà, pues que le obliga
vn hijo, que deste agravio
dà fee, testigo de vista)
armese presto, què espera?
que aguarda el Rey, quando estima
fama, que difunta llora,
si el valor la resucita.
La verdad es sobre todo,
Navarros, esta os intiman
tres hermanos, Don Fernando,
Don Gonzalo, y Don Garcia.

Musica triste, y se descubre vn Tribunal de luto, y en èl el Rey, y dos Juezes à los lados, y à otra parte, en vn Tribunal mas pequeño, la Reyna de luto, con vn tafetan por los ojos.

Rey. O què cansados que son
los males, si se amotinan!
quan lexos de los consuelos,
quan cerca de las desdichas!
Os persuadireis vosotros
à que la suma malicia
contra la suma inocencia
esta vez no os precipita!
Juez. 1. Señor, el Cielo averigua
dudas à si reservadas;
y pues por costumbre antigua
se dexa à las armas, ellas
pleyto tan arduo decidan.
Juez. 2. No basta discurso humano
à labyrinto tan ciego,
gran Señor, à hallar salida.
Rey. Dezis bien, guardad justicia.
Reyn. Los Cielos à mi inocencia
amparen, que à su Divina
proteccion mi confianza
todas las verdades libra.
Busc. Sol, no pareçen los tres
en sus escaños, ò sillas,
la fachada Burgalesa
con los Juezes de Castilla?
Sol. No està el tiempo para gracias,
Bascon, assomate, y mira
el fin de tanto nublado.
Busc. Bien, pero como se olvidan
ya que està aqui la Reynesa,
dellotro? *Sol.* El postrero dia
del plazo los sacaràn
par de la hoguera.
Busc. No guisan
buen manjar los tres Infantes,
por mas que contra ellos digan;
assado el Governador,
tostada su madre misma!
fuego en tales cozineros!
Sol. Confunda Dios las mentiras.
Busc. Oye, que otros atabales
suenan.
Suenan caxas destempladas, y sale Ramiro de luto, y vna vanda negra por el rostro.
Sol. Y la gallardia
del que los sigue, se lleva
tras si el alma con la vista.
Juez. 1. Defensor tiene la Reyna.
Reyn. El Cielo, que patrocina
inocencias contra engaños,
vn rayo espada le ciña.
Busc. Por què la cara nos tapa?
Sol. No sè lo que significa. *Tocan.*
Busc. Serà, si no es por el polvo,
Cofrade de disciplina.
Ram. Rey invicto, vn forastero,

puesto que desobligado,
de si mismo instimulado
por piadoso, y Cavallero,
para coronar su azero
del arbol, que monstruos doma,
diadema antigua de Roma,
contra el rigor, y violencia,
protector de la inocencia,
su defensa à cargo toma.
A Navarra representa,
por ella enlutada llora
à su natural señora,
que vn hijo arrojado afrenta:
su amparo està por mi cuenta,
ya traygo su compromisso,
en fee de que el Cielo quiso,
que de tan barbaro engaño
de tres hijos, otro estraño
le dè escarmiento, y aviso.
No quiero ser conocido
mientras que triunfos no canto,
que si os desmaya el espanto,
diràn que no os he vencido
de la verdad persuadido.
Si contra tanta ilusion
prevalece la razon,
à la luz de la justicia,
añadirà mi noticia
gozosa la admiracion:
Ilustres Juezes, mandad
que el Sol nos partan.
Gonz. Fernando,
el temor me està anunciando,
que amparo la falsedad.
Fern. Trocò la temeridad
mi valor en cobardia!
Gonz. Engañonos Don Garcia!
Garc O antojos de vna muger!
què dellos echò à perder
vuestra temosa porfia!
Juez. 1. Infantes, en vuestro azero
estriva la conclusion
de vuestra proposicion.
Juez. 2. Bolved por vos, Cavallero,
hagan la señal. *Rey.* Si adquiero
Cielos, la fama perdida,
premios el que os rige, mida
à tal defensor.

Tocan à cometer, y embiste Ramiro con los Infantes, y cae Don Garcia.

Garc. Tened
las armas, y suspended
el que yo pierda la vida.
El negarme Pedro Sesè,
y la Reyna mi señora,
el Cavallo, ò Rey invicto,
estando tu en Zaragoza,
cerrò puertas al discurso,
que el enojo en la edad moza,
es tempestad resistida,
que rompe con quanto topa:
ocasionò que intentasse
vna accion tan afrentosa,
vna traycion contra mi,
y contra mi vna deshonra.
La Reyna es luz de Navarra,
es pura, y candida Aurora,
excepcion de todo Eclypse,
Fenix vnica Española.
Pedro Sesè, en la lealtad
merece que se anteponga
à quantos immortalizan
los bronces, y las historias.
Los dos Infantes creyeron
persuasiones marañosas
de vn hermano que veneran
sucessor de tu Corona.
A tus pies, padre, y señor,
aguardo el castigo aora,
mas donde està la venganza,
los demàs castigos sobran.

Sale el Rey, y llega dondo està la Reyna.

Rey. Ya no ay que esperar mas dicha,

 saliò

salió de las tenebrosas
confusiones de mis penas
mas clara la luz de mi honra.
Llega, señora, à mis brazos,
pues el alma que te adora
siempre, à pesar de traydores,
te estima.

Reyn. Ya se transforman
funebres lutos en galas,
mis lagrimas sean mis joyas.

Rey. O feliz Protector mio,
no el semblante se me esconda,
que mis dichas manifiesta!
Descubro à Ramiro.
si à esto me atrevo, perdona.
Ramiro, quien sino tu
mitigàra mis congojas?
tu inocencia se acredita
oy con accion tan heroica.

Ram. Señor, si engaños pudieron::

Rey. Calla, porque serà ociosa
ninguna satisfacion,
pues en tu credito sobran.

Reyn. Tu solo, ò joven del Cielo,
eres mi hijo, à ti te tocan
mis herencias, mis Estados,
mi sucession, y Corona,
mas perfecto sale siempre
el que la eleccion adopta,
que el que la naturaleza,
tantas vezes defectuosa.
Perseguida me amparaste,
y mis hijos (ò què impropria
accion de naturaleza!)
lutos à mi afrenta cortan;
luego tu solo mereces,
que mi Castilla te ponga
de sus Condes la Diadema,
feliz, si dueño te goza.

Rey. Yo tambien la de Navarra,
pues fue tu Madre mi esposa.

Ram. No padre, no gran Monarca;
no mi Reyna, y mi señora,
que este nombre os darè siempre,
felicidad que me sobra.
Sucedan en vuestro Reyno
los tres que mudos invocan
mi amistad, y vuestra gracia,
esto ha de ser, ò la gloria
eclypsareis al servicio
que os hize, siendo forzosa
mi ausencia, adonde jamàs
los compita mi memoria.
A assi los Nobles se vengan.

Rey. Y assi tu alabanza heroica
dexaràs eternizada,
que el tiempo no se le oponga.

Garc. Què liberal!

Fern. Què prudente!

Gonz. Què generoso!

Sol. Oygo absorta!

Busc. Què valenton es Ramiro!

Reyn. El Estado en que me dota
mi esposo, son bienes libres,
y assi el Condado me toca
de Aragon, yo te le doy.

Rey. Y para que mas ayrosa
salga esta accion, mi Ramiro,
su primero Rey te nombra.

Ram. A tus pies estarè siempre.

Busc. Esto se ha hecho sin boda,
que es novedad de Comedia.

Rey. A Sessè en libertad pongan.

Ram. Y assi, Senado, se vengan
los Nobles.

Busc. Fin dè la Historia.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana,
y Latina de los Herederos de Tomàs Lopez
de Haro, en calle de Genova.